

Revista Vectores de Investigación

Journal of Comparative Studies Latin America

ISSN 1870-0128

ISSN online 2255-3371

María del Rosario Guerra González

LA INVESTIGACIÓN ENTRE EL ERROR Y LA ÉTICA

ERROR AND ETHICS IN RESEARCH

Vol. 1 No. 1, 141-159 pp.

Análisis Crítico de la Investigación

La investigación entre el error y la ética

Error and Ethics in Research

141

María del Rosario Guerra González
*Coordinadora Centro de Estudios Responsabilidad Social de la
Universidad Autónoma del Estado de México*
Palabras claves: investigación, ética, error

RESUMEN. El proceso de investigación científica exige una reflexión por la falta de rigor que se aprecia en algunas de ellas, por ejemplo, la discusión pública por los derechos de la autoría de ciertos trabajos de investigación o la falsificación de datos o manipulación de propuestas científicas por interés partidista.

Para la comprensión del tema se presenta cinco secciones: en la primera se habla de escándalos dentro del mundo científico y se esbozan diferentes problemas éticos dentro de la investigación; en la segunda se señala la postura de Popper con respecto a cómo enfrentar los conflictos, en la tercera se hace una breve reseña de la disputa, luego se relatan los acontecimientos en Kyoto, allí se analizan las palabras del profesor Kamino y la respuesta de Popper, finalmente se reflexiona sobre la ética de la investigación.

ERROR AND ETHICS IN RESEARCH. The scientific research process demands reflection, due to the lack of rigor observed in some of them, for instance, the public discussion about authorship rights of certain researches or the data forgery or the manipulation of some scientific proposals because of party interests.

Five sections are presented in order to explain this topic: in the first, scandals in the scientific world are dealt with, and different ethic problems in the field of research are outlined. In the second, the opinion of Popper on how to face conflicts is referred to. In the third, the dispute is briefly outlined, and then the events in Kyoto are related, here the words of professor Kamino and the reply of Popper are analyzed. Finally, the ethics of research is carefully considered.

Sí; todo el mundo habla de ello; y el escándalo producido por tantos rumores no os beneficia en nada, podéis creedme. Os he encontrado, señor,

muy oportunamente, para decirlo lisa y llanamente mi pensamiento. Yo no examino a fondo lo que cuentan; salto sobre los matices y tomo la cosa por el peor lado (Molière, 1978: 458).

¿Todavía hoy tiene vigencia *Tartufo o el impostor*? Probablemente lo que nos conmueva no sea la mentira alrededor de una falsa piedad religiosa, como en la célebre obra de teatro, pero sí nos altere el engaño en otras áreas, y sin duda, en una época en la que se acepta lo que dicen los científicos, el engaño dentro de la ciencia conmociona.

Pensar en ética después de los escándalos alrededor del trabajo de Hwang Woo-Suk o del fraude de Jon Sudboe parece tarea superflua. El primero trabajaba en la Universidad Nacional de Seúl; en febrero de 2004 anunció haber producido células madres de blastocitos de embriones humanos clonados y en 2005 afirmó haber extraído estas células de la piel de pacientes, lo que significa poder regenerar todo tipo de tejidos, curar enfermedades regenerativas y avanzar en trasplantes. Los descubrimientos fueron publicados en artículos, forma en la cual la comunidad científica avala el saber; aparecieron en números de *Science*, con todo el prestigio que ello significa. Los científicos reconocieron a Hwang como profesional de vanguardia y los enfermos vieron con esperanza su actividad, era la posibilidad de curar.¹ Una comisión universitaria concluyó que las células madres no habían salido de un embrión humano obtenido por clonación; el investigador renunció a su puesto al comenzar el 2006. A los pocos días se difundió la noticia de que Jon Sudboe, médico del Centro de Tratamiento del Cáncer de Oslo, no sólo había reconocido haber cometido fraude para documentar los trabajos publicados por la revista médica británica *The Lancet*, sino también en otros artículos, uno publicado en *The New England Journal of Medicine* y otro en *The Journal of Clinical Oncology*. En el primer texto afirmaba que el uso de antiinflamatorios reduce el riesgo de cáncer de boca en fumadores.

Durante la investigación entran en relación personas, por lo tanto se encuentran diferentes temperamentos, formas de enfocar la realidad, principios de conducta y estilos de comunicación.

¹ Dentro de la discusión pública que generó este caso aparecieron profesionales que pretendieron eliminar la responsabilidad ética por generar esperanzas en la población diciendo que los enfermos no están informados sobre los descubrimientos. Si bien los pacientes no leen artículos científicos la información le llegó a través de los medios de comunicación o de los médicos tratantes.

Investigar es establecer relaciones de trabajo con colegas y con subordinados, con más énfasis en el presente cuando el desarrollo de la ciencia exige el trabajo conjunto de los investigadores. Las relaciones pueden comenzar con una situación espontánea como la afinidad de intereses o las personas se pueden reunir por causas ocasionales. Cuando la investigación avanza cada intelectual ha realizado su parte, ha brindado su aporte y en numerosas ocasiones ha sentido el cansancio. En esta tarea colectiva ¿se sabe exactamente qué hizo cada uno? ¿cómo realizar reconocimientos justos? y algo más grave ¿quién ha sido el autor intelectual que realizó la aportación básica?

Estas situaciones propias de la investigación científica contemporánea fueron vividas por Karl Popper y William Warren Barthey, quienes protagonizaron un escándalo más dentro del mundo académico. Barthey pidió al célebre filósofo que le dirigiera su tesis doctoral, luego continuó un trabajo conjunto que terminó en un conflicto personal, y, a pesar de que la amistad se reanudó, las diferencias siguieron latentes. Este problema personal es el pretexto para el análisis ético que sigue.

En este capítulo se pretende reflexionar sobre el acuerdo y la permanente posibilidad de desacuerdo, el elogio intelectual, la diferencia entre fideísmo y actitud racional, la discusión, la confianza intelectual, la gratitud, la crítica racional pública o privada, la diferencia entre crítica a las ideas y desacuerdo con la persona que las defiende, el carácter concreto de la discusión ética, el científico y su ejemplo y se desea planear un esbozo de la relación entre ética y epistemología con respecto a las definiciones de las que se parte. Se aspira a presentar la vigencia de los principios éticos de *La sociedad abierta y sus enemigos* y mostrar la *prudencia* que debe acompañar la investigación al señalar la necesidad de tener presente esta virtud para evitar conflictos personales o para resolverlos adecuadamente.

Para ello se han hecho cinco secciones: en la primera se habla de escándalos dentro del mundo científico y se esbozan diferentes problemas éticos dentro de la investigación; en la segunda se señala la postura de Popper con respecto a cómo enfrentar los conflictos, en la tercera se hace una breve reseña de la disputa, luego se relatan los acontecimientos en Kyoto, allí se analizan las palabras del profesor Kamino y la respuesta de Popper, finalmente se reflexiona sobre la ética de la investigación.

Entre fraudes y discusión ética

No soy, hermano, un doctor respetable ni se concentra en mí toda la sabiduría. Mas, en una palabra, sé por toda ciencia diferenciar lo falso de lo verdadero (Molière, 1978: 420).

Si sólo observamos los casos en los que los investigadores han reconocido sus fraudes después del escándalo de Sokal en 1996, encontraremos numerosas situaciones. En 1997 Friedhelm Herrmann y Marion Brach publicaron 90 artículos sobre leucemia, el segundo autor reconoció su error. En 1998 y 2001 Jan Henrik Schön, investigador de Laboratorios Bell, en Nueva Jersey, publicó cinco artículos en *Nature* y siete en *Science* sobre electrónica; en 2002 un comité descubrió que había inventado los datos al menos en 16 ocasiones, es el caso que más ha avergonzado a los colegas de un falsificador. En 2000 se comprobó que Shinichi Fujimura "sembraba" fósiles en Japón. En 2002 se demostró que el trabajo de Víctor Ninov era falsificado; en 1999 su equipo en el Laboratorio Nacional Lawrence Berkeley bombardeó partículas de kriptón de alta energía y anunció que había descubierto el elemento 116 y luego el 118 de la tabla periódica. Sólo se han citado algunos escándalos, hay más (www.bibliometria.com/una-cronologia-del-fraude-cientifico).

144

La sociedad y la comunidad científica se han sentido sacudidas por este tipo de hechos. Al comenzar el año 2006 diversas fuentes dedicadas a periodismo de investigación se preguntaban: ¿son casos aislados o el fraude está extendido dentro de la vida académica? ¿Hay países donde existe honestidad en el trabajo científico? ¿Cómo puede ocurrir esto en el templo del saber que se dice busca el conocimiento y la verdad? ¿Se trata de conocimiento o de productividad? ¿El prestigio de una publicación garantiza la fiabilidad y validez de la investigación? ¿Qué consecuencias provocan estas conductas dentro de la sociedad? ¿Pueden tomarse medidas para evitar en el futuro sucesos parecidos?

El sistema de evaluación científica es una de las causas de tantos problemas éticos porque concibe a la ciencia por los resultados obtenidos y por la cantidad de publicaciones anuales que un investigador logra realizar en revistas que estén incluidas en índices. Existe presión por resultados, las instituciones exigen. Los dictaminadores generalmente realizan su trabajo como parte de su actividad, sin una remuneración especial y no pueden dedicar el tiempo necesario para corroborar datos. El fraude es detectado por los colaboradores del investigador deshonesto, por reporteros

—así sucedió cuando filmaron a Fujimura plantando fósiles en un yacimiento para luego descubrirlos— o por otros agentes que no han sido los evaluadores expertos.

Dos organizaciones se dedican a perseguir conductas delictivas dentro de la investigación: ORI (*Office of Research Integrity*) y COPE (*Committee on Publication Ethics*). La primera trabaja con 4000 instituciones de todo el mundo (www.oris.hhs.gov). Desde *Office of Scientific Integrity* se ha definido al fraude científico como:

misconduct in science means fabrication, falsification, plagiarism, or other practices that seriously deviate from those that are commonly accepted within scientific community for proposing, conducting or reporting research. It does not include honest error or honest differences in interpretations or judgments of data (<http://ori.dhhs.gov/>).

145

COPE, fundado en 1997, es un foro de editores con el objetivo de revisar las publicaciones científicas en los diferentes pasos del proceso (www.publicatonethics.org.uk/).

No sólo presentar datos falsos va contra una actitud ética, también se puede actuar incorrectamente en otros momentos de la investigación; los casos se ubicarán en seis grupos, sin la pretensión de abarcar todas las situaciones:

1. *Al registrar un proyecto de investigación* aparecen numerosos problemas, entre ellos se encuentran: la importancia de la fuente de financiación dados los intereses en juego, la natural conexión con un problema social o la forzada relación para obtener la aprobación del mismo, el espontáneo cumplimiento con los pasos exigidos por la administración o la simulación. Es oportuno recordar que los programas de investigación más costosos se realizan en campos como la defensa, la investigación del espacio o la energía atómica, mientras la población que los ha costeado —a través de sus impuestos— espera conocimiento en medicina, nutrición o educación. Los presupuestos son aprobados por ejecutivos de gobiernos y de empresas privadas que favorecen lo que los ayuda en sus metas personales; es conocida la situación de numerosos proyectos que aportarían beneficios sociales y no encuentran financiamiento. Las universidades pueden ser agentes de cambio, lugares donde puede realizarse investigación sin intereses personales que privilegian determinadas áreas.

2. *Durante la realización del proyecto* es necesaria una conducta ética. Uno de los comportamientos más incorrectos es la falsificación de datos o resultados, porque el daño puede llegar a

otras personas de buena fe ya sean académicos o miembros de la sociedad. Cada área científica tiene sus códigos, un ejemplo lo constituyen las recomendaciones dadas por la *American Psychological Association (APA)* o diversas normas deontológicas en bioética donde se ha cuidado evitar riesgos, suprimir efectos adversos, mantener el carácter confidencial de la información, regular la acción con objetos animales, etc.

3. *Al publicar* es necesaria una seria acumulación de datos. Cada investigador trabaja sobre los resultados alcanzados por científicos anteriores; *The Normative Structure of Science* de Robert Merton constituyó un ejemplo el cómo actuar con honestidad, hoy se usa con frecuencia el sistema de la APA. Aquí es deseable una conducta responsable en las relaciones entre científicos, el reconocimiento personal es parte de la retribución de la ciencia, por ello se ha dado énfasis a la correcta atribución de los créditos. Las citas no son sólo reconocimiento, también permiten llegar al lector hacia fuentes adicionales.

4 *Cuando se aplica la investigación* aparecen beneficiados y perjudicados. Los resultados de la investigación financiada por empresas privadas son normalmente propiedad privada, aunque puedan beneficiar a la sociedad en general, los corporativos incurso se reservan la decisión de publicar o no los informes. Si la investigación es financiada solamente por las universidades la aplicación puede ser general. Es parte de la responsabilidad del investigador incluir las desventajas que su acción ocasionará en diversos sectores, la comunidad científica tiene un rol al discutir el potencial de los descubrimientos. Actualmente las áreas primordiales en las cuales es necesario disminuir riesgos son: uso de materias primas, energía no renovables, medio ambiente y lucha contra la pobreza.

5 La sociedad ha reclamado el deber de las universidades públicas de *divulgar la investigación*. Diversas razones justifican este reclamo: en primer lugar la sociedad ha costeado el trabajo, es retribuir lo recibido el regresar el conocimiento de manera accesible. En segundo término en una sociedad democrática quien toma las decisiones es el ciudadano y, ya lo subrayó acertadamente Dewey en *Democracia y educación*, una población informada resolverá de manera diferente a cómo lo haría una sociedad donde reine la ignorancia o el error (Dewey, 2004). El hacer científico provoca consecuencias en los seres vivos, en el planeta, e incluso en las relaciones sociales, por lo tanto, todas las personas tienen el

derecho de saber los alcances de la investigación porque son afectados por ella. Con los argumentos anteriores no se está exigiendo que cada científico realice investigación y divulgación – aunque sería deseable que así fuera– sino que el sistema científico prevea mecanismos de divulgación.

6 *Existen casos llamados dilemas éticos*, son propios de una situación de conflicto; en ellos hay que tomar decisiones y, cuando se opta por un camino se abandona la otra posibilidad. Un ejemplo lo constituye el caso en el que un investigador sabe que un colega ha violado las normas éticas de su comunidad investigadora; puede callar o denunciar. Con facilidad encontrará motivos para no actuar, pero es su deber asumir una postura, la omisión ya es una respuesta. En pocos casos se puede denunciar y mantener el anonimato. Una acusación de conducta deshonestas es un hecho grave, porque se puede dañar seriamente a la persona acusada, al acusador, a las instituciones y a la ciencia en general, como se señaló al comenzar este texto. Los procedimientos también necesitan ser éticos, se requiere imparcialidad hacia el acusado, protección al acusador, coordinación con los trámites administrativos de carácter financiero porque es allí donde hay repercusiones prácticas inmediatas, todo dentro de un marco de confidencialidad de la información. Estos procesos necesitan estar equilibrados con la acción de la figura del *ombudsman* o defensor del particular ante la autoridad porque los conflictos tienen diferentes aristas.

2. Popper ante los conflictos: yo puedo estar equivocado y tú puedes tener razón

Ésta es mi gente; así hay que comportarse. Vuestro hombre no encarna, en verdad, tal modelo; alabáis su fervor con absoluta buena fe; mas creo que os deslumbra un falso brillo (Molière, 1978: 422).

El filósofo se propuso mostrar las dificultades del estilo de vida contemporáneo que teóricamente desea vivir con un sentimiento de humanidad, razonabilidad, libertad e igualdad, pero que, usando las palabras del autor, es una “civilización que se encuentra todavía en su infancia, por así decirlo, y que continúa creciendo a pesar de haber sido traicionada tantas veces por tantos rectores intelectuales de la humanidad” (Popper; 1989:15). Cabe hoy preguntarse ¿los científicos citados al comenzar este texto, los actores de fraudes científicos, no serán quienes deberían encabezar la lista de traidores al crecimiento de la especie, dado el

crédito que tienen en la sociedad de la información?

Para Popper el problema intelectual y moral más importante ha sido el conflicto entre racionalismo e irracionalismo. Con el objetivo de evitar equívocos es conveniente aclarar que en este caso el término *razón* tiene un significado especial. *Razón* en sentido amplio, incluye, para el autor, observación y experimentación, abarca empirismo e intelectualismo, es la *razón* que emplea la ciencia. Además de estas acepciones el vocablo es usado con otro sentido:

En segundo término, utilizamos la palabra ‘racionalismo’ para indicar aproximadamente, una actitud que procura ver la mayor cantidad posible de problemas recurriendo a la razón, es decir, al pensar claro y a la experiencia, más que a las emociones y a las pasiones. ... Podríamos decir, entonces, que el racionalismo es una actitud en la que predomina la disposición a escuchar los argumentos críticos y a aprender de la experiencia. Fundamentalmente consiste en admitir que ‘yo puedo estar equivocado y tú puedes tener razón y, con un esfuerzo podemos acercarnos los dos a la verdad’ (Popper; 1989: 392).

Éste es el problema de la cultura actual, por un lado se habla de tolerancia y por otro se es intolerante, es una situación con implicaciones éticas no sólo por la incongruencia, sino porque es la actitud con la que se asumen los conflictos y éstos son cotidianos dentro de las relaciones humanas, incluso en las actividades que integran la investigación.

Es deseable que, si las exigencias y los intereses están en oposición, se razone sobre los distintos puntos de vista y se llegue a un acuerdo. Popper propone el arbitraje que permita una transacción con las ideas aceptables para la mayoría –aunque no fueran aceptadas por todos– lo que implica tolerar las diferencias.

En esta discusión lo que interesa es el *argumento* y no la *persona* que lo sustenta. Todo hombre con el que se discute debe ser considerado racional y con información razonable, a esto el autor le llama “la unidad racional del género humano”, lo que interesa es el razonamiento planteado y la capacidad de escuchar de cada persona.

El filósofo recuerda cómo hombres inteligentes suelen estar llenos de prejuicios y ser irrazonables; en esta reflexión es oportuno recordar que la excelencia académica no exime de miseria moral.

Para establecer un diálogo se hace necesario reconocer la racionalidad ajena y favorecer a las instituciones que salvaguardan la libertad de pensamiento, porque racionalismo y autoritarismo son inconciliables. Así se llega a otra actitud:

Llamamos 'verdadero racionalismo' al de Sócrates, esto es, a la conciencia de las propias limitaciones; a la modestia intelectual de aquellos que saben con cuánta frecuencia yerran y hasta qué punto dependen de los demás aún para la posesión de este conocimiento (Popper; 1989:395).

Es consciente de un peligro en el que se puede caer: el racionalismo excesivo puede resultar perjudicial porque socava su propia posición y con ello permite una reacción irracionalista. Frente a esto distingue el 'racionalismo crítico' y el 'racionalismo no crítico' o 'comprensivo', propio de quien defiende que debe desecharse toda afirmación que no tenga el apoyo del razonamiento ni de la experiencia. Este último principio es inconsecuente porque no puede apoyarse, él mismo, en ningún razonamiento o experiencia, para Popper debe ser descartado. La posición que queda es asumir una actitud racionalista —por creer en la capacidad racional humana— y luego argumentar.

Es decir que debe adoptarse primero una actitud racionalista si se quiere que una argumentación o experiencia dadas tengan eficacia y esa actitud no podrá basarse, en consecuencia, ni en el razonamiento ni en la experiencia. ... [Se habrá adoptado algún supuesto, decisión, creencia, hábito] Sea ello lo que fuere, podríamos darle el nombre de *fe irracional en la razón* (Popper; 1989:398).

La cita anterior forma parte de la famosa página que ha sido discutida ampliamente por admiradores y adversarios de Popper.

La sección tercera del capítulo veinticuatro de *La sociedad abierta y sus enemigos*, célebre fragmento, está dedicado a demostrar que la elección anterior es una *decisión moral*, porque el adoptar una postura irracionalista —pensar que sólo unos pocos hombres están capacitados para aportar conocimientos— o una actitud racionalista trae consecuencias en la conducta que se asume frente a los demás hombres y ante los problemas de la vida social, incluidos los conflictos entre científicos como se analizará más adelante.

Para Popper el irracionalismo acepta la existencia real de *amos y esclavos* naturales, es una posición que insiste en que a los hombres los mueven las pasiones y las emociones en lugar de la

razón; a esto se agrega la debilidad de la naturaleza humana; este pensamiento recuerda, además, que la mayoría de los hombres tiene poca dotación intelectual, lo que agrava las dificultades.

Las ideas anteriores son rechazadas enérgicamente por Popper porque permiten la justificación del empleo de la violencia en la solución de los conflictos, situación práctica grave. Las consecuencias del irracionalismo conducen al filósofo a optar por el racionalismo crítico donde se acepta la posibilidad del error personal que pueden señalar los demás. Quien adopta la postura del racionalismo crítico tiene fe en su razón y en la de los otros.

La acción del científico necesita estar soportada en la ética. Son claras las palabras siguientes:

Pero aunque no existe ninguna base científica racional de la ética, existe en cambio una base ética de la ciencia y del racionalismo. La idea de imparcialidad también conduce a la de responsabilidad; no sólo tenemos que escuchar los argumentos, sino que tenemos la obligación de responder allí donde nuestras acciones afecten a otros. De este modo, en última instancia, el racionalismo se halla vinculado con el reconocimiento de la necesidad de instituciones sociales destinadas a proteger la libertad de la crítica, la libertad de pensamiento y, de esta manera, la libertad de los hombres (Popper; 1989:404).

¿No es acaso la universidad pública la institución llamada a practicar una investigación con libertad de pensamiento y libertad de crítica?

El amor y la compasión pueden conducir a actitudes similares, la diferencia radica en que el amor y la compasión son sentidos por unos pocos hombres mientras que la actitud del racionalismo crítico puede reclamarse a cualquier persona al establecer un diálogo.

Popper ha escrito estas ideas durante la Segunda Guerra, época considerada lamentable ejemplo de intolerancia. Mientras el filósofo sistematiza su pensamiento, fuera del Continente, en Estados Unidos, el joven Bartley ha terminado sus estudios de Filosofía en Harvard y marcha a Londres porque desea trabajar con Popper, espera que le dirija su tesis doctoral.

3. Un caso más, el conflicto Popper-Bartley: conocimiento y reconocimiento

Diferenciad la verdad de lo aparente; no aventuréis rápidamente vuestro aprecio y manteneos para ello en el justo medio. Guardaos, si en posible, de honrar a la impostura (Molière, 1978: 476).

Bartley logra su aspiración, es discípulo y colaborador de Popper; ve en el pensamiento del maestro una manera de resolver los problemas filosóficos en los que piensa, donde la religión constituye el tema central porque él rechaza el fideísmo del protestantismo norteamericano.

151

Acá empieza el problema: Bartley entiende que lo correcto es *generalizar* los argumentos del profesor lo que significa *corregirlos*.

Para Popper la falsabilidad es el criterio de demarcación entre la ciencia y la pseudo-ciencia. No se puede demostrar una hipótesis de un modo concluyente, sólo se pueden eliminar errores detectados en la experiencia. Esta postura Popper también la había aplicado al conocimiento metafísico, las teorías pueden ser sometidas a una “crítica racional” con argumentos racionales.

Bartley pretende que la demarcación científica sea un caso particular del problema de la racionalidad.

Popper niega la posibilidad de llegar a la certeza, el racionalismo crítico descansa en una “fe irracional en la razón”, resultado de una “decisión moral”. Estas últimas ideas no son aceptadas por Bartley quien piensa que si el racionalismo crítico se presenta así aparece como un fideísmo filosófico al que se le puede responder que no está fundamentando nada. Por esto Bartley presenta al que primero llama “racionalismo crítico comprensivo” y luego “racionalismo pancrítico”: todo debe estar sujeto a la crítica, incluso el propio racionalismo (Artigas, 1998).

Las diferencias conceptuales entre los dos pensadores se pueden apreciar en 1962 con la publicación de la cuarta edición de *La sociedad abierta y sus enemigos*. Este texto tiene un “agregado” en el que Popper agradece a Bartley su “incisiva crítica” que le ayudó a mejorar el capítulo veinticuatro, especialmente la página 231 de la versión inglesa, la 398 de la edición castellana. En este momento ambos piensan diferente pero se trata de crítica constructiva que incluso una de las partes agradece y es destacable que quien realiza el reconocimiento es el profesor, el *maestro*.

Pero en 1965, en Londres, Bartley presenta un escrito en el “Congreso Internacional de Filosofía de la Ciencia” que desagradó a

Popper porque dice que el filósofo tenía un tinte positivista en su filosofía temprana. Popper le escribe una carta relatándole su desconcierto e insistiendo en la larga amistad que los une. Esta amistad se rompe, aunque se restablece en 1974.

La Lógica de la investigación científica había sido publicada en alemán en 1934, en inglés en 1959. Popper había pensado que esta última tuviera un segundo volumen titulado *Postscript: después de veinte años*. No se publicó por diversos motivos, uno de ellos fue la crítica de Bartley. Popper encargó la preparación de su publicación a Tom Settle pero cuando restablece la amistad con Bartley le pide a éste que realice el trabajo. En 1978 Bartley comienza. El primer volumen del *Postscript* titulado “Realismo y el objetivo de la ciencia” contiene en la parte uno, sección dos, el racionalismo pancrítico de Bartley.

En 1984 Bartley publica la segunda edición de su obra *La retirada del compromiso*² con seis apéndices donde plantea el racionalismo pancrítico, dice:

En 1960 yo discutí este asunto con él [con Popper] y sugerí cómo se podía tratar el problema dentro del marco de su propia perspectiva en términos de mi distinción entre justificación y crítica ... Popper alteró la terminología del capítulo veinticuatro de *La sociedad abierta y sus enemigos* (en la cuarta edición y en las siguientes) para acallar su fideísmo e introdujo un polémico addendum sobre el relativismo. En *Conjeturas y refutaciones*, capítulo 10, sección 2, él introduce mi distinción entre justificación y crítica y esta distinción es presentada actualmente de modo rutinario como un aspecto del pensamiento de Popper. A pesar de estas alteraciones la antigua perspectiva fideísta de Popper no sólo ha sido corregida con parches, eliminando algunas de las nociones viejas, pero reteniendo la vieja terminología –por ejemplo ‘racionalismo crítico’ y los viejos slogans (Artigas, 1998: 25).

La colaboración entre los dos investigadores no es clara, veamos una síntesis de los acontecimientos:

Popper, el maestro, defiende el racionalismo crítico y Bartley, discípulo, el racionalismo pancrítico.

Popper agradece a Bartley su visión crítica en la cuarta edición de *La sociedad abierta y sus enemigos*.

Popper encarga a Bartley la preparación de la edición del *Postscript*.

² La primera edición fue en 1962, año en el que terminó la tesis doctoral dirigida por Popper.

Bartley trabaja en textos de Popper pensando que está continuando el pensamiento del otro autor, agregando ideas propias, pretende así introducir su postura.

Bartley presenta su racionalismo pancrítico dentro de la obra de Popper por lo que queda como pensamiento del otro autor y de él, luego pretende que se reconozca su aporte y se elimine la confusión.

Bartley muere en 1990.

4. El seminario de Kyoto dentro de la ética de la investigación ¿se puede criticar la crítica?

Ya están asegurados sus derechos; y con eso pretende el traidor adueñarse de vuestros bienes, los cuales codicia (Molière, 1978: 485).

¿Quién es el autor de cada idea, a quién se deben reconocer los derechos? En 1992 Popper va a Kyoto, asiste al seminario “La filosofía de la sociedad abierta”. Allí uno de los conferencistas, Keiichino Kamino, presenta la ponencia “Sobre el racionalismo crítico de Popper” y habla de la disputa Popper - Bartley.³ Recuerda cómo Bartley criticó al racionalismo crítico de Popper diciendo que es una “retirada del compromiso” porque contiene un elemento irracional. Kamino retoma la argumentación a favor del racionalismo crítico del capítulo veinticuatro de *La sociedad abierta y sus enemigos* señalando que la adopción del racionalismo es una decisión moral porque es más peligroso el irracionalismo.

Luego muestra la postura de Bartley quien encuentra poca validez en el fundamento del racionalismo crítico porque no acepta decisiones básicas ni supuestos morales, propone la eliminación de lo que llama “justificacionismo”. Encuentra que detrás del problema está un *meta - contexto* de filosofía justificacionista. Entiende que la filosofía occidental es autoritaria, incluso la más liberal, por ello en el racionalismo pancrítico nada está fuera de la crítica, incluso la crítica misma.

Kamino cita a dos autores que han estado en desacuerdo con Bartley. Uno de ellos es el discípulo y sucesor de Popper, John Watkins quien dice que cualquier crítica al racionalismo pancrítico termina apoyándolo por lo tanto es una posición no abierta a la crítica. La otra oposición es de John Post quien entiende que el

³ Mariano Artigas, Profesor de la Universidad de Navarra, fallecido en diciembre de 2006, publicó las versiones castellana e inglesa original de la intervención de Popper respondiendo a Kamino, es el texto escrito obtenido de la grabación de la sesión. Se trata del documento citado anteriormente.

racionalismo pancrítico da lugar a paradojas por la autoreferencia que incluye. A Kamino estas dos últimas argumentaciones lo convencen y, si bien aplaude el intento de Bartley, considera más sólida la postura de Popper.

Pero el célebre filósofo está presente y responde. En primer lugar plantea e insiste en que nunca ha discutido el tema, ni en debate público ni en un texto escrito. Dice: “Había un discípulo mío, –un discípulo extremadamente dotado a quien yo apreciaba mucho y que me acusó, por ejemplo, de fideísmo” (Artigas, 1998: 29).

Popper aclara qué entiende por fideísmo. Antes de demostrar algo se necesita admitir supuestos no demostrados, esta aceptación se basa en fe. A continuación explica la situación de Bartley quien se estaba preparando para ser sacerdote y escuchaba el planteamiento anterior sin satisfacerle porque rechazaba el fideísmo.

El pensador alemán aclara que su racionalismo crítico no es una *teoría* sino una *actitud*. Expresa:

‘Yo puedo estar equivocado y tú puedes tener razón pero sentémonos juntos y discutamos los asuntos de modo crítico, y al final puede que no estemos de acuerdo pero ambos habremos aprendido algo’ A esta actitud la llamé racionalismo crítico. Es la actitud de discusión racional, quizás con la esperanza de que conduzca a un acuerdo, pero dándose cuenta claramente de que puede que no lleve a un acuerdo. ... No es una tesis, no es una teoría, no es un dogma” (Artigas, 1998: 30).

Para el filósofo el fideísmo es una tesis filosófica y su racionalismo crítico es una respuesta a ella, no es tesis porque es insistencia en lo que no sabemos. Subraya que en la discusión racional no se habla sobre actitudes sino sobre teorías, proposiciones. El racionalismo crítico es una actitud para discutir proposiciones.

En este texto sobre los escándalos y la ética de la investigación interesa otra conducta de Popper: explica las razones por las que no ahondó en las diferencias. En primer lugar él era el maestro y por principio evitaba desanimar a sus discípulos con una crítica pública, sólo lo hacía en un “encuentro de tú a tú”. Por ello no escribió ni habló sobre el tema.⁴

En segundo término, Popper siente que ha sido atacada su *persona* y no sus *ideas* porque Bartley no mostró por qué la afirmación popperiana era falsa, ni siquiera dijo que era falsa sino que no era importante. Para Popper decir que su problema no es importante

⁴ En el momento en que dice esto Bartley ya ha muerto, falleció el 5 de febrero de 1990.

es idéntico a afirmar que lo que ha dicho sobre el tema no sirve para nada.

Un tercer motivo conduce a Popper a callar: la discusión se desarrollaba en un nivel abstracto:

Pero las discusiones éticas –y ésta era una discusión moral o ética– ya que la actitud hacia otra persona es una actitud básicamente moral. Cómo me comporto con otra persona –esto es moral. Yo sentía, pues, que cuando intervienen problema morales, uno no debe ser abstracto. Esto era para mí no para mis discípulos, pero esto era para mí una especie de fe, o decisión o algo de ese tipo; sólo para mí. Yo ni siquiera argumenté en esa línea. Pero yo sentía que en los asuntos morales uno nunca debería ser abstracto y, por tanto, yo no participé en la discusión. La discusión ha continuado como hemos visto hoy, y lo siento porque me parece que esta actitud moral del Racionalismo Crítico es importante, y la discusión abstracta le ha hecho mucho daño (Artigas, 1998: 33).

155

Mariano Artigas considera que los problemas provienen de dos causas: la primera es el uso de la expresión “fe irracional” para nombrar una decisión moral que puede argumentarse; la segunda es que Popper, tras la expresión “fe en la razón” incluye convicciones morales con base racional seria. Artigas cree que si Popper hubiera admitido explícitamente la base metafísica y ética, que sólo está de manera implícita, podría haber evitado la expresión “fe irracional” tan conflictiva.

El tema está candente en Kyoto; otro ponente, el profesor Kogowara, muestra cómo Popper se basó en ideas tradicionales cuyas raíces están en el pensamiento de Pericles:

El discurso mencionaba las ideas siguientes que deberíamos heredar de modo crítico: la democracia, la igualdad ante la ley, el servicio a la nación, la libertad en nuestra vida, la protección a los heridos, la realización de la justicia, la apertura hacia los forasteros, el remedio de la pobreza mediante nuestro propio esfuerzo, la obligación de participar en asuntos nacionales, dar importancia a la discusión crítica, el valor de ser independientes (Artigas, 1998: 66).

Es oportuno parafrasear a Kogowara y aplicar su propuesta a la investigación dentro de la universidad pública: sentir la democracia como estilo de vida cotidiano, lo que implica que no sea la autoridad quien decida lo referente a proyectos, actuar con libertad en la discusión crítica, buscar conocimientos en economía, administración, política, humanidades, para hacer una sociedad más justa, lo que incluye disminuir la pobreza.

5 Reflexión final

Os lo repito; hablándoos con franqueza, no hay grande ni pequeño a quien no indigne el hecho; y si queréis creedme, todo lo apaciguaréis si no lleváis las cosas al extremo (Molière, 1978: 458).

Ante el conflicto descrito es posible extrapolar la experiencia. La investigación suele ser colectiva, por ello se requiere plantear puntualizaciones de manera expresa, establecer detalladamente coincidencias y discrepancias; esto no es simple porque las diferencias pueden ser sutiles. Es conveniente aclarar a qué aspira cada investigador con ese proyecto, en el aspecto conceptual y en el práctico, es deseable evitar los malentendidos. Esto conduce a evitar lo implícito, se necesita expresar las ideas de manera clara.

Los investigadores trabajan en instituciones, las diferencias de opinión se pueden apreciar si la institución permite la discrepancia, por lo tanto la actividad científica debe fortalecer las organizaciones que velan por la libertad de pensamiento y lograr que aquellas en donde reina el autoritarismo intelectual evolucionen hacia el respeto del pensamiento diferente.

Si los científicos recordaran con cuánta frecuencia el hombre de ciencia se ha equivocado asumirían su profesión con más tolerancia y modestia intelectual.

Es oportuno recordar que en una discusión científica se dialoga sobre ideas, no se habla de la persona que las formuló, es saludable separar los dos aspectos.

Si la discusión es entre científicos pero sobre las implicaciones éticas de la actividad hay que establecer con claridad desde qué principios morales se parte para saber cuando es posible el diálogo y cuando es mejor callar por estar en posturas diametralmente opuestas. Al resolver un dilema ético en la investigación se llegará a una solución si se es utilitarista, por ejemplo, y a otra esencialmente diferente si se usa un criterio clásico. El utilitarismo se guía por el principio que busca el mayor bien para el mayor número de personas (Bentham, 2000), por lo tanto, en bioética son válidos algunos “sacrificios” dentro de la investigación si con ello se salvan vidas. Ocurre algo diferente si se tiene como norma ética un criterio clásico –donde se distinguen cuatro aspectos: el agente del acto, la naturaleza del mismo, el fin perseguido y las circunstancias en las que se da– la solución ética a la que se llegará será otra.

¿Cuál es la “ética correcta”? Ninguna, no existe un único criterio, se necesita el diálogo ante la diferencia para llegar a acuerdos perfectibles.

No sólo hay diferentes puntos de partida éticos, incluso el mismo tema de investigación puede verse de manera distinta, incluso opuesta. Así el SIDA es concebido por dos autores que publican en el mismo número de una revista de manera diferente. Mainetti dice al iniciar su artículo:

El SIDA es la enfermedad bioética a la letra por su conjunción de *bios* y *ethos*, vida y norma, doble código en patología, el biológico y el moral como modelo bioético de nuestro tiempo. Se trata de un genio epidémico fraguado entre las más sofisticada tecnociencia de vanguardia –viroológica e inmunológica– y la reformulada moral de las ciencias de la vida y la atención de la salud. Un estilo patológico que testimonia, asimismo, la tensión bio-ética o conflicto de interpretaciones entre dos polos de sentido para la enfermedad, el azar y la culpa, el virus y la conducta, dos signos de la patología radicados en la dúplice somática naturaleza humana, a la vez física y mental (Mainetti, 2005: 43).

A unas pocas páginas Oscar Fernández habla de tuberculosis en personas viviendo con VIH/SIDA y expresa, en la primera parte de su texto:

Se estima globalmente que alrededor de 13 millones de personas viviendo con VIH/SIDA (PVVS) están infectadas con *Mycrobacterium tuberculosis*, de las cuales, el 71% vive en el África sub-Sahariana y el 22,22% en el sudeste asiático. Con respecto a la situación en América Latina las tasas de coinfección son variables, teniendo valores similares a los de África sub-Sahariana en los países del Caribe Inglés. En la coinfección, el diagnóstico de TB puede resultar difícil, ya que los pacientes presentan una enfermedad que puede ser inespecífica y atípica: aparición de formas extrapulmonares y diseminadas al progresar la inmunodeficiencia, menor posibilidad en la basiloscoopia y cultivo de muestras de esputo, desaparición o disminución de la intensidad de la reacción cutánea con el derivado de la proteína purificada de *Mycrobacterium tuberculosis* (PPD) e imágenes radiográficas no características (Fernández, 2005:10).

¿Cuál es el enfoque “correcto” para estudiar a pacientes con VIH/SIDA? Ninguno, no existe un único criterio, se necesita el diálogo ante la diferencia para llegar a acuerdos perfectibles.

Entre opositores el respeto intelectual debe mantenerse y esto se aprecia en el vocabulario con el que se habla; si se regresa al caso Popper-Bartley la actitud asumida por el segundo quien usa el término “parches” para referirse a las modificaciones teóricas hechas por Popper y llama “viejos slogans” al pensamiento del profesor universitario es intolerante y agresiva. En esta situación la

relación es más compleja porque se trata de maestro y alumno, el primero corrige con prudencia y con actitud ejemplar, no critica en público a su discípulo sino que espera un “encuentro tú a tú”. La gratitud del alumno para con el maestro no debe perderse, independientemente de las desavenencias.

Una vez que se ha escrito el resultado de la investigación es necesario reconocer, de manera explícita, quién es el autor de cada idea, esto significa dar créditos justos, postura difícil en el presente cuando los investigadores se “ayudan” unos a otros incluyéndose recíprocamente en artículos que han escrito por separado, porque todos necesitan *cantidad* de publicación. Las ideas anteriores son la aplicación práctica de la *prudencia*, frente a la urgencia cotidiana es conveniente recordarla.

Se cierra la reflexión; se termina como se inició: “El tiempo que perdemos en puras bagatelas, debíamos de emplearlo en tomar medidas. No hay que dormirse ante las amenazas del bribón” (Molière, 1978: 479)

Bibliografía citada

- ARTIGAS, Mariano (1998) *Lógica y ética en Karl Popper*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- BENTHAM, Jeremy (2000) *An Introduction to the Principles of Modals and Legislation* Kitchener: Batoche Books.
- DEWEY, John (2004) *Democracia y educación*, Madrid: Morata.
- FERNÁNDEZ, Oscar y SÁNCHEZ, Julián (2005) "Tuberculosis en personas viviendo con VIH/SIDA. La experiencia de un centro provincial de referencia (1997-2003)" en *Quirón*, volumen 35, Buenos Aires: Instituto de Bioética y Humanidades Médicas.
- MAINETTI, José Alberto (2005) "SIDA y bioética" en *Quirón*, volumen 35, Buenos Aires: Instituto de Bioética y Humanidades Médicas.
- MOLIÈRE (1978) *Tartufo o el impostor*, Madrid: E.D.A.F.
- POPPER, Karl (1989) *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona: Paidós.
- www.bibliometria.com/una-cronologia-del-fraude-cientifico (Álvaro Roldán "Una cronología del fraude científico", consultado el 7 de junio de 2007).
- www.oris.hhs.gov (Office of Research Integrity)
- www.publicatonethics.org.uk/ (Committee on Publication Ethics)